

to; por el cinamomo, el ejemplo de las buenas obras; por todos los árboles del Líbano, el candor de la inocencia; por la mirra y áloe, las obras de penitencia»; y por los primeros perfumes, dicen S. Anselmo y Teodoreto, los principales carismas y dones del Espíritu Santo.

Además de todas las referidas cualidades, Jesucristo afirma del alma fiel, que es *fuelle de huertos y pozo de aguas vivas que corren con ímpetu del Líbano* (1); es fuente de huertos, dice Fr. Luis de León, para dar á entender que posee una agua tan abundante y copiosa, que de ella se saca la suficiente para regar muchos huertos; es pozo de aguas vivas, esto es, no encharcadas, sino que perpetuamente manan sin faltar jamás. S. Ambrosio añade, que por esta fuente y pozo se entienden la doctrina y la gracia que ha recibido la esposa, y que á imitación de Jesucristo las difunde, según puede á las demás almas. En suma, por el monte Líbano, entiende Ricardo de S. Victor, á Cristo Sacramentado, del cual dimana la cristalina agua de la gracia, y que es como un impetuoso arroyo de amor que todo lo inunda.

Las últimas palabras que el Esposo profiere en este capítulo se dirigen á que desaparezca el tiempo de la tribulación y tenga lugar el bonancible de la prosperidad espiritual para que crezcan sus castas esposas más y más en toda clase de virtudes, por lo cual dice: *Levántate Cierzo y ven Austro, sopla por mi huerto y corran los aromas de él* (2). Algunos exponen el presente verso de este modo: «Levántate Cierzo, ven, y sopla juntamente con el Austro»; lo que si así es, significa que es voluntad de Dios que nos ejercitemos en las tentaciones y trabajos, al propio tiempo que Él nos concede sus dulzuras espirituales.

(1) Fons hortorum: puteus aquarum viventium, quæ fluunt impetu de Libano. Cant. IV, 15.

(2) Surge aquilo, et veni auster, perfla hortum meum, et fluant aromata illius. Cant. IV, 16.



CAPÍTULO V

SUMARIO

El alma fiel ruega á Jesucristo que venga á los jardines de Éste.—Se solemniza allí el espiritual banquete.—Caracteres que distinguen al Divino Esposo Sacramentado.

Venga mi amado á su huerto, y coma el fruto de sus manzanos (1). Dos asuntos principales se manifiestan en este bucólico verso. El 1.º consiste en averiguar cual sea ese huerto, y el 2.º, cual el fruto de los manzanos. El huerto empero de Jesucristo es el alma purificada de los pecados mortales, que aspira á complacer al Salvador, y el fruto de los manzanos son las buenas obras, practicadas mediante la gracia del Señor. Ambas cosas explica S. Gregorio cuando dice: «Viene el amado al huerto y come sus frutos cuando Cristo visita las almas y se sacia con deleite de las buenas obras que encuentra en ellas». Mas todo esto no es sino un perfecto emblema de la vida eucarística. «Nosotros comemos, en verdad, dice Alápide, la carne de Jesús Sacramentado escondida en la especie de pan, aunque ella no se convierta materialmente en nuestra substancia al modo que se verifica en los demás manjares del cuerpo, y Cristo al propio tiempo nos come, porque nos une é incorpora á sí

(1) Veniat dilectus meus in hortum suum, et comedat fructum pomorum suorum. Cant. V, 1.

de un modo muy sublime á fin de que seamos concorpóreos con Él. De esta última manera es como el Divino Salvador come en el huerto del alma sus frutos místicos».

No había acabado aún de hablar la santa esposa, cuando condescendiendo el celestial amado á la petición hecha por ella, dice: *He venido á mi huerto hermana mía, esposa, he segado mi mirra con mis aromas; he comido panal con miel; he bebido mi vino con leche; comed, amigos, y bebed, embriagaos los muy amados* (1). Es muy frecuente en las Divinas Letras usar el pretérito por el futuro, por cuya razón dice el Salvador; he venido, he segado, he comido, etc. en lugar de vendré, segaré, comeré etc. Podíamos parafrasear el presente verso del modo siguiente: Iré á mi huerto, hermana mía, esposa, al huerto de tu corazón; segaré mi mirra con mis aromas, esto es, cogeré el fruto de mi Pasión, que son tus buenas obras, particularmente la penitencia que has cumplido por tus pecados; comeré el Manjar eucarístico, figurado por el panal y la miel, y beberé el santo Cáliz de mi sangre, simbolizado por el vino y leche. ¡Qué profecías tan claras de la Eucaristía! S. Gregorio Niceno, Pselo, Philón, Ruperto y Alápide explican el por qué la Eucaristía es verdadero panal y miel dulcísimos. Este último se expresa de este modo: «El Cuerpo de Cristo en la Eucaristía se llama rectamente panal, primero, porque á la manera que el panal contiene la miel, así el Cuerpo de Cristo contiene el alma y Divinidad que son suavísimas como la miel; segundo, porque así como el panal es fabricado por las abejas en el colmenar, mediante la esencia de las flores á él conducidas, así también el Cuerpo de Cristo fué formado en el vientre purísimo de la Virgen María, mediante su purísima sangre y la sobrenatural cooperación del Espíritu Santo; tercero, al modo que la miel es dulce al paladar corporal, del propio modo la Eucaristía es sumamente suave y apacible al paladar del alma.

(1) Veni in hortum meum, soror mea sponsa, messui myrrham meam cum aromatibus meis; comedi favum cum melle meo; bibi vinum meum cum lacte meo: comedite amici, et bibite et inebriamini charissimi. Cant. V, 1.

Cristo Señor Nuestro en la noche de la Cena comió con los apóstoles su divino pan y bebió su purísima Sangre; á los apóstoles por consiguiente, como también á todas las almas que se presentan á comulgar, les dice el Señor: comed, amigos, y bebed; embriagaos, los muy amados; hartaos de esta suave comida y embriagaos de esta delicada bebida, amigos íntimos. ¡He aquí hasta donde llega el amor indefinible de Jesús!

Arrebatada la casta esposa en amoroso deliquio, efecto del opíparo banquete que le preparó el divino Esposo, su corazón se hallaba anegado en un océano de delicias, pensando en su amado y hablando espiritualmente con Él. Por eso dice: *Yo duermo, pero mi corazón vela: la voz de mi amado que me llama: Ábreme hermana mía, amiga mía, paloma mía, mi sin mancilla, porque mi cabeza está llena de rocio y mis guedejas con las gotas de las noches* (1); con lo cual pretende manifestar las repetidas veces que Dios Nuestro Señor llama al corazón del hombre para morar en él. Habiéndole oído la esposa, mas estando entretenida en negocios de su gusto, figurados por la túnica que tenía puesta y por los pies lavados, tuvo alguna morosidad en levantarse y abrirle, por lo cual dice: (2) *Despojéme de mi túnica; cómo me la vestiré? lavé mis pies y ¿me los tengo que ensuciar?* He ahí cómo muchas veces, las personas dadas á la perfección dejan de oír las suaves inspiraciones de Jesucristo, logrando con su pereza, perder lo que la Esposa de los Cantares. *Mi amado*, (3) prosigue, *introdujo su mano por el resquicio de la puerta de la casa y á su toque se estremecieron mis entrañas*. Esto mismo acontece á los perezosos espirituales, á quienes el Señor ha de hacer grandes esfuerzos con su gracia para que le dejen expedito el corazón.

(1) Ego dormio, et cor meum vigilat: vox dilecti mei pulsantis: Aperi mihi soror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea: quia caput meum plenum est rore, et cincinni mei guttis noctium. Cant. V, 2.

(2) Exspoliavi me tunica mea, quomodo induar illa? lavi pedes meos quomodo inquinabo illos? Cant. V, 3.

(3) Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum ejus. Cant. V, 4.

Por lo cual añadió la esposa: *Levánteme para abrir á mi amado; mis manos destilaron mirra y mis dedos llenos de mirra muy probada* (1). Después que en efecto había probado la paciencia al divino Esposo, es cuando se da prisa en abrirle. Añade que sus manos destilaron la excelente mirra que el Esposo había dejado en la aldaba con sólo tocarla. ¡Tanta es la suavidad que deja el Señor por donde pasa! Mas, ¿qué es lo que sucedió á la necia esposa por haberse tardado? Ella misma lo confiesa: *Abrí á mi amado el pestillo de mi puerta, pero él se había marchado. Mi alma se derritió, luego que habló; lo busqué y no le hallé; lo llamé y no me respondió. Me hallaron los guardias que cuidan de la ciudad, me hirieron y me llagaron; llevaronme mi manto los guardas de los muros* (2). Merecidos castigos en una alma perezosa, que el Esposo permite, no tanto para hacerla sufrir, sino para que le sirva de corrección y escarmiento. Mas por estas faltas no abandona el Señor al alma, antes por el contrario, la concede aliento para que le busque, lo cual verifica muy pronto ella, avisada del suave correctivo, por cuya razón dice á sus compañeras; *Conjúroos* (3), *hijas de Jerusalén, si hallareis á mi amado, que le aviséis que de amor desfallezco*. Aquí la esposa pide perdón á Jesucristo, y, en prueba de su arrepentimiento, declara á sus compañeras le certifiquen que muere por amor de Él. Deseosas, empero, sus amigas de saber quién era su Predilecto, le contestan: *¿Cuál es tu amado* (4) *más que los amados oh la más hermosa de las mujeres? ¿cuál es tu amado más que los amados, porque así nos conjuraste?* Al hablar de esta manera las compañeras de la esposa no es que pretendieran conocer las excelencias

(1) Surrexi, ut aperirem dilecto meo: manus meæ stillaverunt myrrham, et digiti mei pleni myrrha probatissima. Cant. V, 5.

(2) Pessulum ostii mei aperui dilecto meo: at ille declinaverat, atque transierat. Anima mea liquefacta est, ut locutus est: quæsi vi, et non inveni illum: vocavi, et non respondit mihi. Invenerunt me custodes qui circummeunt me: tulerunt pallium meum mihi custodes murorum. Cant. V, 6, 7.

(3) Adjuro vox filiae Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nunciatis ei quia amore langueo. Cant. V, 8.

(4) Qualis est dilectus tuos ex dilecto, o pulcherrima mulierum? qualis est dilectus tuus ex dilecto, quia sic adjurasti nos? Cant. V, 9.

del Salvador, porque como amigas lo sabían ya; lo que deseaban era que la esposa alabase á Jesucristo y que se encendiese una llama de amor más en su corazón, al paso que fuera contando los caracteres y prerrogativas de su Dios.

Pero notemos los caracteres con que la esposa distingue á su amado: *Mi amado, dice, es blanco y rubio, escogido entre millares* (1). Jesucristo Sacramentado es blanco por su Divinidad, por su pureza de vida é inocencia santísima; es rubio por su Pasión, en la que fué teñido con su propia sangre; y escogido entre millares, porque sólo Él es el Bien por esencia. (2) *Su cabeza*, que simboliza á su Divinidad, *es oro muy bueno*; sus pensamientos, siempre santos y victoriosos, son representados por *sus cabellos, que son como renuevos de palmas, negros como el cuervo* (3). Su sabiduría y providencia, que resplandecen en todos tiempos y en todos lugares por su candor, son figuradas por *sus ojos que son como palomas sobre los arroyuelos, lavadas con leche y sentadas junto á corrientes copiosísimas* (4). Su modestia es tan graciosa como lo declaran, *sus mejillas, que son como eras de aromas plantadas por los perfumeros* (5); sus palabras salían tan encendidas de su boca que movían y reducían los hombres á penitencia, como excelentemente lo figuran *sus labios que cual hermosos lirios destilan la mirra más pura* (6); sus prodigiosas obras estaban tan llenas de misericordia para con los pecadores, como bien lo representan *sus manos que son de oro torneadas y llenas de jacintos* (7); su incorruptibilidad corporal, adornada de las demás virtudes, es significada por (8) *su vientre de marfil, guarnecido de zafiros. Sus piernas,*

(1) Dilectus meus candidus et rubicundus, electus ex millibus. Cant. V, 10.

(2) Caput ejus aurum optimum. Cant. V, 11.

(3) Comæ ejus sicut elatæ palmarum, nigrae quasi corvus. Cant. V, 11.

(4) Oculi ejus sicut columbæ super rivulos aquarum, quæ lacte sunt lotæ, et resident juxta fluentia plenissima. Cant. V, 12.

(5) Genæ illius sicut areolæ aromatum consitæ á pigmentariis. Cant. V, 13.

(6) Labia ejus lilia distillantia myrrham primam. Cant. V, 13.

(7) Manus illius tornatiles aureæ, plenæ hyacinthis. Cant. V, 14.

(8) Venter ejus eburneus, distinctus sapphiris. Cant. V, 14.

columnas de mármol fundadas sobre basas de oro (1), son un perfecto emblema de los caminos del Señor, esto es, de su misericordia y verdad, según expresa el salmista. *Su parecer como el Libano, escogido como cedros* (2); es decir; todo el semblante de Jesús es bellissimo y admirable. *Su garganta suavísima, y todo Él deseable*. (3); como si dijera: es de tal modo amable el Divino Esposo Sacramentado que todo Él es deseable. *Tal es mi amado, y el mismo es mi amigo, hijas de Jerusalén* (4).

Habiendo oído las compañeras la descripción de la belleza de Jesucristo, desearon verle, por lo cual preguntan admiradas á la santa esposa: *¿Á dónde se ha marchado tu amado, oh la más hermosa de las mujeres; á dónde se ha desviado y le buscaremos contigo?* (5) lo cual es un símil acabado de lo que debemos practicar tan pronto como tengamos noticia de quién es Jesús Sacramentado, lo que nos ama, lo que puede á nuestro favor y el bien con que siempre quiere favorecernos, si no queremos hacernos reos de suma ingratitude y condenación eterna.

(1) Crura illius columnæ marmoreæ, quæ fundatæ sunt super bases aureas. Cant. V, 15.

(2) Species ejus ut Libani. electus ut cedri. Cant. V, 15.

(3) Guttur illius suavissimum, et totus desiderabilis. Cant. V, 16.

(4) Talis est dilectus meus, et ipse est amicus meus, filiæ Jerusalem. Cant. V, 16.

(5) Quo abiit dilectus tuus, o pulcherrima mulierum? quo declinavit dilectus tuus? et quæremus eum tecum. Cant. V, 17.



CAPÍTULO VI

SUMARIO

Declara el alma el lugar donde suele estar Jesucristo.—Nuevos elogios que Nuestro Señor hace de la esposa fiel.

Como sencilla respuesta á la pregunta formulada por las compañeras de la esposa, responde ésta: (1) *Mi amado bajó á su jardín, á la era de los aromas, á apacentar en los huertos y á coger lirios*. Los frondosos huertos de Jesucristo son, según advertimos, las almas fieles, y los blancos lirios, los pingües frutos que la Eucaristía concede á estas almas, principalmente la pureza y continencia. En la suposición de que el purísimo Esposo se hallaba en los místicos huertos referidos, exclama la casta esposa: (2) *Yo para mi amado y mi amado para mí, que se apacienta entre lirios*; como si dijera: Por la Comunión sacramental de su Cuerpo y Sangre quedaré yo tan unida á Él, que todo mi amado será mío, el cual sólo se apacienta entre las almas que le aman. La versión Caldea entiende asimismo este versículo de la Eucaristía, y lo expresa diciendo: «Mi amado hizo habitar su Majestad en mi corazón, al cual alimentó con sus delicias».

(1) Dilectus meus descendit ad hortum suum ad arcolum aromatum, ut pascatur in hortis, et lilia colligat. Cant. VI, 1.

(2) Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi, qui pascitur inter lilia. Cant. VI, 2.